



PALCO 211

El rey impone su ley

Los alazanes de Granma se citaron nuevamente en la final de la pelota cubana, tras vencer con facilidad a Matanzas en una de las semifinales de la serie número 57

Por **DAYÁN GARCÍA LA O**

● **UNA PELÍCULA REPETIDA**, ya vista por miles de parciales de uno y otro bandos, Granma defenderá la corona de la temporada cubana de las bolas y los strikes, y Matanzas tiene otra medalla de bronce para su habitual vitrina de terceros y segundos lugares. Sucede que en los deportes colectivos, sobre todo en aquellos que se definen en los llamados cruces, poco importa lo conseguido en la etapa clasificatoria, menos determina el caché que muestre el papel, si todo eso no se demuestra en el terreno. Algo así como que para ganar una corona hay que tener una nómina con calidad, claro, pero también algo más, que a partir de ahora nombraremos con la palabra actitud, porque es el único apelativo publicable. Y es que de esa actitud le sobró a Granma para ganar con tranquilidad cuatro triunfos a uno el segmento decisivo, como en la pasada versión (aunque aquella vez se definió en el séptimo desafío). Al comenzar la serie decíamos que la afición yumurina merecía un título, y que solo debía importar a la tropa de Víctor Figueroa sacar el último *out* del campeonato porque era la única forma de contentar al respetable, aburrido de podios, aunque algún premio debe tener la regularidad. Los fanáticos no entienden de esto, y sin dejar de aplaudir que el barco no naufragara cuando Víctor Mesa dejó el timón, exigen más: su derecho a soñar en grande y despertar en lo más alto. En esta ocasión los granmenses, que la temporada pasada disfrutaron por primera vez de la condición de reyes, dictaron su ley y de golpe solidificaron su candidatura a mantener la corona. Varios aficionados matanceros se comunicaron con este redactor para despedazar a su selección por lo vivido en el *play off*, con tres derrotas consecutivas en Bayamo, y puedo entenderlos. Pero me atrevo a pensar que más que el poco mérito de Matanzas, lo sucedido tiene que ver con la mentalidad ganadora impregnada en las huestes de los alazanes. O tal vez, ambos puntos de vista. Lo cierto es que en la vida hay que creerse las cosas, y así se muestran los discípulos de Carlos Martí, con un béisbol alegre, productivo y

bastante exacto para esta etapa. En la semifinal, los granmenses robaron siete bases en cinco partidos y fueron capturados en solo dos oportunidades, incluso, muchas veces en momentos decisivos la velocidad fabricó anotaciones importantes. Digamos que fue una construcción colectiva, más que el aporte de individualidades. Cuatro peloteros empujaron cuatro o más carreras, igual cantidad anotaron las mismas veces. Guillermo Avilés, quien creo consagrado en la inicial rumbo a los principales compromisos internacionales, sumó 389 de average, con par de tubeyes y dos cuadrangulares, pero Raúl González, tal vez el refuerzo más polémico, compiló solo 188 pero pisó el *home* tres veces e impulsó a cinco compañeros. Pues Carlos Martí, timonel de mil batallas, se aferró a su sapiencia para dejar en el banco al líder jonronero del campeonato, esgrimió sus razones (aunque este analista está en desacuerdo), pero el fin justifica los medios, y si los de la oriental provincia levantan nuevamente el trofeo, serán pocos los que recordarán este episodio.

● **EN LA OTRA SENDA**, un enfrentamiento aún en desarrollo al cierre de esta edición, los Industriales habían tomado la delantera ante Las Tunas, en un primer juego celebrado en el estadio Latinoamericano aderezado con el retiro oficial de Carlos Tabares, uno de los legendarios de los últimos tiempos en la pelota cubana. Con una ceremonia a la altura de la calidad de este pelotero y entre las lágrimas del destacado fildeador, sus familiares y amigos, el estadio lleno que vitoreó sus hazañas le dio el adiós que merecía. "Este es el *swing* más difícil de mi vida", dijo el titular olímpico, mundial y subcampeón del I Clásico, quien promedió en 25 campañas en Cuba para 307, con 1 956 imparables, 259 dobles, 53 triples y 102 cuadrangulares. Tabares concluyó su accionar en la temporada 56, coincidiendo con el número que defendió aquende y allende nuestras fronteras. Actualmente es parte del cuerpo de dirección de los azules de Mesa, quienes seguramente buscarán regalarle a su eterno capitán, un nuevo título de Campeón Nacional. Veremos que dice el terreno.



Tabares dijo adiós oficialmente ante un Latinoamericano repleto para aplaudir a uno de sus ídolos.

ROBERTO GARAYCOA/Cubadebate